



**BREVE EJERCICIO**  
**DEL**  
**CRISTIANO.**

---

Al Despertarse y levantarse.

Dios mio, á vos se eleva mi espíritu desde que la luz del dia comienza á alumbrar mis ojos. ¡Oh mi amado Jesus! Yo os doy mi corazon: quiero ser enteramente vuestro. Desde el amanecer me ocuparé en la consideracion de vuestras bondades. Poned en mi boca palabras de alabanza, para que emplee este santo dia en cantar la grandeza de vuestra gloria. ¡Oh luz verdadera! enseñadme á detestar las obras de las tinieblas: cubridme con las armas de la luz, para que durante el dia camine por las sendas de la virtud. ¡Ojalá que todos mis caminos se diri-

jan á la observancia de vuestros mandamientos! Mientras con mis vestidos cubro mi cuerpo, adornad, Señor, mi alma con el vestido de la inocencia, de la misericordia, de la humildad, de la paciencia, de la modestia, de la caridad, y de todas las demas virtudes.

Oracion y actos de virtudes, que se diran por la mañana y por la noche.

Venid, Espíritu Santo Dios, iluminad mi entendimiento, llenad mi corazon, y encended en él el fuego de vuestro amor.

Creo firmemente, Dios mio, que estais presente en este lugar y en todas partes: creo que penetrais los secretos mas ocultos de mi corazon: creo todas las verdades que la Iglesia Católica, Apostólica Romana, propone á los fieles como verdades de fé, porque sois vos mismo quien las ha revelado. Haced, Señor, que todas mis obras sean conformes con mi fé.

Espero en vos, Dios mio, misericordiamia: confio que me concederéis en esta vida la gracia para que no os ofenda, y la gloria

despues de la muerte; y lo espero con tanta mas confianza, cuanto que vos, que sois fiel en vuestras promesas, me lo habeis prometido.

¡Oh Dios, todo caridad! Os amo sobre todas las cosas: os amo con todo mi corazon, porque sois el sumo bien, y el único digno de ser sumamente amado. Amo á mi prójimo como á mí mismo: amo á mis enemigos porque vos así lo quereis, y porque vos me habeis amado á mí, siendo yo enemigo vuestro por el pecadõ.

Os adoro, Dios mio, con la humildad y con la sumision con que una frágil criatura está obligada á adorar á su Criador. Confieso y reconozco que sois el supremo Rey del cielo y de la tierra, el Señor de la vida y de la muerte, y que todas las cosas están sujetas á vuestro imperio.

Gracias os doy, Dios mio, por los infinitos beneficios que me habeis dispensado: os las doy porque me habeis criado á vuestra imágen y semejanza, porque me habeis redimido con la preciosa sangre de vuestro Hijo, y porque me habeis llamado á la ad-

mirable luz de vuestra fé. Os las doy por fin, porque entre otros innumerables beneficios habeis deramado hasta ahora sobre mí vuestras misericordias; y librándome esta noche (*por la noche se dirá* este dia) de todos los peligros y males, me habeis conducido salvo hasta el principio de este dia (*por la noche se dirá* hasta la noche).

En reconocimiento de tantos beneficios os ofrezco, Señor, todo cuanto hay en mí: os ofrezco mi alma con todas sus potencias, mi cuerpo con todos sus sentidos, y todos mis pensamientos, palabras y obras: todo lo dirijo á la mayor honra y gloria de vuestro nombre. Y para que mi ofrecimiento os sea agradable, lo uno á los méritos de vuestro divino Hijo en quien os habeis complacido, para que supla lo que falta á mi miseria, y cubra mis defectos con la abundancia de su caridad.

¡Oh Dios mio, rico en favor de todos los que os invocan! Suplicoos humildemente que me concedais todas las gracias de que mas necesito, para vuestra mayor gloria y para la salud de mi alma. Pero conceded-

me principalmente que muera la muerte de los justos, y que pueda cantar eternamente con ellos vuestras misericordias.

Y vos, ó santísima Madre de Dios, Virgen inmaculada, á quien he elegido, y elijo otra vez, para que seais mi especial patrona; alcanzadme el espíritu de vuestro amado Hijo, y la preciosa muerte de los santos.

Vos tambien, santo Angel custodio, á cuya proteccion estoy confiado, dignaos hoy iluminarme, conservarme, regirme, y gobernarne.

Y vosotros, abogados míos san N. N. y demas santos de mi devocion, amparad á vuestro cliente, y dirigidme por el camino de la salvacion, para que pueda vivir y alegrarme con vosotros, y alabar á Dios por eternidades de siglos. Amen.

*Despues de estas oraciones se rezará el Padre nuestro, Ave María, Credo, Salve Regina, y el Angelus Domini. Todas estas oraciones se rezarán, pudiéndose hacer cómodamente, estando arrodillado, delante de la imagen de un Crucifijo y de la Virgen Santísima.*

*Si las obligaciones del estado de cada cual*

*en particular lo permiten, será muy provechoso permanecer un rato en oracion mental, considerando los inmensos beneficios que Dios nos dispensa continuamente, lo mucho que le debemos, la necesidad que tenemos de sus divinos auxilios para que no le ofendamos en medio de las miserias, aflicciones, tentaciones y peligros de esta vida, y los medios que por nuestra parte hemos de practicar, y la vigilancia con que hemos de vivir, para conservar nuestras almas sin pecado, para alcanzar la paz del corazon prometida á los que guardan la divina ley; para hacernos dignos de la recompensa eterna despues de esta vida pasagera, durante la cual hemos de permanecer en un continuo combate contra los enemigos del alma.*

Para recordar la presencia de Dios.

Quisiera, Dios mio, que ni la luz fuese testigo de mis obras, cuando mis pasiones me arrastran á ofenderos. Pero ¡adónde iré, Señor, que no me siga vuestro espíritu? ¡Cómo me esconderé de vuestra presencia? Es imposible porque vos no solo mirais mis actos exteriores, sino que tambien penetrais

mis mas ocultos pensamientos y todos los secretos de mi corazon. Huiré, pues, de todas las ocasiones de pecar, y guardaré vuestros mandamientos y preceptos, puesto que sois testigo de todas mis acciones y de todos mis pasos.

*Será utilísimo repetir á menudo esta oracion, y en especial cuando amenaza una tentacion, ó hay peligro de caer en algun pecado: pues el gran medio para no ofender á Dios, es tener presente que Dios nos está mirando sin cesar.*

*Esto se podrá hacer muchas veces al dia, en casa, fuera de ella, y cualquiera que sea el negocio en que uno esté ocupado, por medio de esta breve jaculatoria:*

Dios mio, mi alma está siempre en mis manos: tomadla: que no se separe de vos: que esté siempre unida con vos: con los lazos de la caridad.

Al salir de casa.

¡Oh buen Jesus, que sois el camino verdadero! dirigid todos mis pasos para que no me aparte de las sendas de vuestra santa

ley: guiadme, Salvador mio, para que mis piés anden siempre por el camino de la paz.

Al entrar en el templo.

Dios mio, entro en vuestra santa casa para participar de la abundancia de vuestras misericordias. ¡Cuán deliciosa es vuestra morada para el que sabe apreciarla en todo lo que vale! Por eso prefiero como David, hallarme en vuestro sagrado templo, aunque sea humillado, desconocido y despreciado del mundo, á gozar los placeres y las comodidades terrenas en los tabernáculos de los pecadores. Oidme, Señor, desde vuestro santuario, mientras os dirijo mis humildes plegarias: que vuestros ojos estén abiertos á mis necesidades para socorrerlas: que yo halle en vuestra santa casa la verdadera gloria de los hijos de Dios.

Antes de empezar cualquiera obra.

Protesto, Jesus mio, en el acto en que voy á dedicarme al trabajo, que quiero empezar, continuarlo y concluirlo, á mayor

honra y gloria vuestra, y en union con la intencion pura y perfecta con que obrásteis en la tierra. Dirigid vos la obra de mis manos, pues de vos me viene toda la suficiencia: bendecid mi trabajo, y haced que todas mis obras, así como mis pensamientos y palabras, se encaminen al cumplimiento de vuestros justos preceptos.

En las tentaciones.

Compadeceos, Señor, de mi frágil naturaleza siempre inclinada al mal: el espíritu tentador con los atractivos de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos, y de la soberbia de la vida, busca ocasion para introducirse en mi alma, y hacerla esclava suya. Levantaos, Dios mio, salvadme, libradme de mis enemigos, no permitais que caiga en la tentacion. Sed para mí como una torre fortificada delante del enemigo: decid á mi alma: *yo soy tu Salvador*. Si vos estais en mi favor, no temeré los males, porque contaré siempre con la prontitud de vuestro socorro.

En las adversidades y aficciones.

Atended, Dios mio, que estoy anegado en un mar de tribulaciones y angustias: oidme y dadme fuerzas para que no desfallezca. Mi espíritu está pronto á hacer vuestra voluntad; pero mi carne es débil y flaca. ¡No sois vos mi paciencia y mi fortaleza? Si es, pues, vuestra voluntad que yo padezca tribulaciones y penas, estoy pronto á resignarme; pero aumentad mi paciencia. Vos sois la esperanza de mi alma atribulada; y vuestra misma bondad me asegura de que á medida que las aficciones de esta vida penetren mi corazón, vuestros divinos consuelos alegrarán mi alma.

*Por la noche después de rezada la Oarcion y actos que se han puesto arriba para la mañana, se hará un breve exámen de conciencia, y se dirá el siguiente*

Acto de contrición.

¡Oh Padre de misericordia; sed propicio á este pecador. Me pesa de haberos ofendi-

do, porque sois sumamente bueno, y digno de ser amado sobre todas las cosas. Renuevo firmemente el propósito, ayudado de vuestra gracia, de no pecar mas, y de huir todas las ocasiones y peligros de pecar.

Al acostarse.

¡Oh buen Dios! haced que mientras yo duerma mi corazón esté velando: que sea yo preservado de todo mal por vuestros ángeles, á los cuales ordenasteis que me guarden en todos mis caminos. Protesto que mientras estaré entregado al sueño, quisiera adoraros del modo que os adoran vuestros ángeles en el cielo: y ya que la naturaleza exige el reposo de mi frágil y miserable cuerpo, os ofrezco las adoraciones que os tributan los espíritus celestiales, así como las oraciones, las lágrimas las mortificaciones y penitencias de todos vuestros siervos, que pasan una gran parte de la noche entregados á estos piadosos ejercicios. Aceptad, Dios mio, estos ofrecimientos y deseos de mi corazón, para que de dia y de noche no cese de alabar vuestro santo nombre.

Antes de entregarse al sueño.

En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu. ¿Quién sabe si esta misma noche llamaréis á mi alma? Por lo que á mí toca, os ofrezco desde ahora el sacrificio de mi vida: disponed de ella: hágase vuestra voluntad y no la mia. La esperanza que tengo en vuestra misericordia me hará descansar y dormir en paz.



## EJERCICIO

PARA ASISTIR A

# LA SANTA MISA.

---

*Oracion para antes de la misa, sacada de las obras de San Francisco de Sales.*

Para tributaros el honor que os debo, oh Dios de mi alma, me presento á vuestros ojos, para verlos aun en este santo sacrificio todos bañados de lágrimas, con las cuales